

ACCIÓN UNADISTA EN TORNO A LA CULTURA

**Abel de Jesús Baquero Correa⁴ y
Emilse Estupiñán Sánchez⁵**

"La cultura engendra progreso y sin ella no cabe exigir de los pueblos ninguna conducta moral".

José Vasconcelos

RESUMEN

En el presente artículo se analiza la función que cumple la Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD, como entidad educativa que aporta a la transformación y el mejoramiento de la vida en sociedad. Se intenta clarificar y definir tanto los elementos subjetivos de la cultura como las actitudes o los valores y se describe la manera como la Universidad desarrolla la gestión educativa, cuando reflexiona especialmente acerca del carácter simbólico de la intersubjetividad y la forma en que las pautas de comportamiento se internalizan y establecen en el psiquismo humano por medio de los procesos de socialización. El concepto de intersubjetividad proporciona la base y el sustento epistemológico para entender cómo es que el paradigma pedagógico centrado en el aprendizaje, hace énfasis en la autonomía y en la autogestión del conocimiento, apoyado por múltiples mediaciones pedagógicas y tecnológicas, desde criterios pedagógicos y didácticos para un aprendizaje metódico, sistemático, autónomo y significativo que apunta al logro de la formación integral de la persona, la voluntad de producción y socialización del saber científico y la voluntad de servicio a los demás. El sentido de lo social es un elemento que transversaliza la gestión educativa de la Universidad, porque confiere la mayor importancia a los factores que determinan la vida en comunidad.

Palabras clave: actitudes, autonomía, comunidad, educación, intersubjetividad, pedagogía, subjetividad, valores.

Introducción

La cultura como conjunto de formas explícitas e implícitas que regulan la individualidad de los seres humanos ha sido construida a través del juego de la intersubjetividad en medio de un universo social, lo cual ha llegado a constituirse en una de las características fundamentales de la esencia humana. A través de la historia, los seres humanos han asumido las contingencias de la vida produciendo cambios continuos en sus mundos físico, psicológico y social porque han tenido la necesidad de formarse y autoformarse, aprender y actualizarse permanentemente. Esta es la función principal de instituciones como la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) que ofrece a la comunidad la oportunidad de avanzar positivamente en el conocimiento y la formación integral, principios que se hallan plasmados en la filosofía que ha inspirado el Proyecto Académico Pedagógico Solidario (PAPS) y otros documentos institucionales.

De acuerdo con lo definido en la misión de la UNAD, esta institución contribuye a la educación para todos a través de la modalidad abierta y a distancia mediante la investigación, la acción pedagógica,

4 Psicólogo Universidad Nacional de Colombia. Especialista Psicología Jurídica Universidad Católica de Colombia. Tutor UNAD. Correo: abelbaquero@gmail.com.

5 Psicóloga Social Comunitario Universidad Nacional Abierta y a Distancia, candidata especialista en Pedagogía para el Desarrollo del Aprendizaje Autónomo UNAD. Tutora UNAD. Correo: emilse.estupinan@unad.edu.co.

la proyección social y las innovaciones metodológicas y didácticas, con la utilización de las tecnologías de la información y de las comunicaciones para fomentar y acompañar el aprendizaje autónomo, generador de cultura y espíritu emprendedor que en el marco de la sociedad global y del conocimiento propicie el desarrollo económico, social y humano sostenible de las comunidades locales, regionales y globales con calidad, eficiencia y equidad social (Leal, 2005).

Asimismo, el programa de Psicología cuyo objeto de estudio son los seres humanos y sus procesos psicológicos y sociales, parte de la idea de que todo sujeto es un ser social. El carácter e identidad de éste programa en la UNAD, en consonancia con la filosofía y principios orientadores de la Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades (ECSAH), se distingue por la intención de construir una mirada diferente de la Psicología, desde la cotidianidad, lo complejo, lo humano, lo comunitario, bajo la premisa de que la vida de los seres humanos se halla determinada por factores biológicos, psicológicos y sociales en el marco que se conoce como biopsicosocial.

En el programa de Psicología se pretende dar respuesta a los problemas humanos mediante una formación con énfasis social comunitario, asumiendo que el desarrollo de los grupos sociales debe ser gestionado al interior de las comunidades con el apoyo de los psicólogos como agentes catalizadores. Uno de los principales objetivos de la formación profesional y la ulterior gestión de los psicólogos egresados está definido en torno a la utilización de una serie de recursos metodológicos dirigidos a la promoción de personas con conciencia social e interés en el trabajo para el desarrollo a escala humana.

Igualmente, se pretende trabajar desde la academia para el logro de los cambios a nivel económico, político y social, que la sociedad entera está buscando, mediante una gestión sostenida y esfuerzo permanente. En otras palabras, se espera contribuir para que el desenvolvimiento y ascenso social tengan una dinámica positiva, caracterizada por un cambio en los modos en que se interpreta y se asume la realidad o más exactamente para que la sociedad alcance sus objetivos a través de una cultura renovada, actualizada, abierta, que permita definir nuevos modos de asumir la cotidianidad con posibilidades para todos. Se hace hincapié en los cambios de actitudes, valores y pautas de comportamiento como ejes transversales de dichos cambios.

La UNAD, forjadora de pautas culturales

Si partimos del concepto de cultura, —como la parte del ambiente, hecha por el hombre que incluye tanto elementos subjetivos como objetivos y que, como señala Rubén Ardila, la cultura objetiva se refiere a los cambios materiales en el hábitat humano como pueden ser los edificios, los puentes o los arados, mientras que la cultura subjetiva se refiere a las actitudes, valores, pautas de comportamiento (Ardila, 1986) y reside en la construcción social de carácter simbólico producto de la intersubjetividad que luego se internaliza y establece en el psiquismo humano por medio de los procesos de socialización,— podemos interrogarnos acerca del papel de la educación y más específicamente acerca de la manera como la UNAD hace realidad la formación dirigida a propiciar cambios de actitud, formación en valores y a establecer pautas comportamentales adecuadas para el logro de los objetivos individuales y sociales. En otras palabras, ¿Cuál es el aporte que la UNAD hace a la comunidad para el fomento y la promoción de pautas culturales adecuadas para lograr la paz, el desarrollo y la convivencia?

La transformación de la UNAD en términos de la Ley 30 de Educación Superior en Colombia, no solo reafirmó el sentido histórico y la legitimidad social de su existencia, sino que le exigió un profundo debate y reflexión acerca de su episteme y de su ethos institucional para redefinir y reinventar escenarios, subjetividades, intersubjetividades y sujetos universitarios como condición para la sostenibilidad holística y la efectividad institucional en el contexto de la sociedad global (Martínez, 2008, p. 29).

El debate interno de los actores académicos ha llegado a la conclusión de que su función educativa ha de tener la trascendencia e impacto dentro de la comunidad si los aportes al conocimiento en torno a lo social sirven de base para que la mayor parte de la población pueda disfrutar en igualdad de condiciones de los beneficios del desarrollo, pueda alcanzar sus metas de autorrealización y como consecuencia directa se logre la paz y la convivencia. Por lo tanto, cabe suponer que la Universidad debe estar en condiciones de propiciar y promover los grandes cambios de una sociedad que requiere transformaciones muy profundas en la forma de entender el mundo, de asumir los valores, de comportarse y de vivir la cotidianidad. En otras palabras, la UNAD es un ente promotor del cambio social con base en el cambio o evolución de la cultura.

Se comprende que la cultura es una dimensión de la vida social si la definimos por referencia a los procesos simbólicos de la sociedad. O dicho de otro modo, la cultura se concibe como una dimensión analítica de la vida social, aunque relativamente autónoma, regida por una lógica y una semiótica propia, diferente de las lógicas que rigen, por ejemplo, a las dimensiones económica y política de la sociedad, ambas situadas en el mismo nivel de abstracción. En este nivel, la cultura se contrapone a la naturaleza y a la no-cultura.

Lo semiótico se inserta en el mundo de los humanos como una necesidad inmediata para poder comunicarse, convivir, compartir y trascender. La investigación sobre sistemas ecológicos ha contribuido a la teoría y aplicaciones basadas en cómo los seres humanos crean significados en sus vidas y terminan adoptando una serie de comportamientos que les permiten adaptarse a las condiciones del ambiente. Por lo tanto, la cultura tendría que concebirse, al menos en primera instancia, como el conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad. O, más exactamente, como la organización social del sentido, como pautas de significados *“históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias”* (Giménez, 2004).

Una discusión más avanzada apunta a la diferenciación entre el ámbito de lo individual frente al ámbito de lo colectivo. En este sentido, Noriega define la cultura como un sistema de interrelaciones entre los procesos individuales ontogenéticos, los sociales e históricos del comportamiento colectivo en un corte de tiempo y los antropológicos e históricos que hacen posible los productos culturales, incluyendo las manifestaciones artísticas, cotidianas, científicas, tecnológicas y las de tipo folklórico (Noriega, 2008).

A nivel de los procesos individuales, el PAPS es específico al señalar que dentro de la razón de ser de la Universidad se destacan las funciones sustantivas relacionadas con la necesidad de desarrollar las potencialidades de la persona, mediante la formación integral, con énfasis en el proceso de socialización, el cual está unido con el proceso de ser cultos (Martínez, 2008, p. 108). Claramente podemos confirmar que así como los individuos se insertan individualmente en la

comunidad académica, pertenecen simultáneamente a sus comunidades, experimentan los mismos problemas de la gente de su región y están interesados en aprovechar las ventajas que ofrece el acceso a las fuentes del conocimiento, para retornar a ellas ejerciendo un liderazgo motivador en la ejecución de proyectos de desarrollo o para constituirse en agentes del cambio social donde quiera que se encuentren.

Cada uno de los logros alcanzados en la formación académica son el producto de una serie de acciones que incluyen pensar, sentir, percibir, lo cual se lleva a cabo literalmente al interior de los cuerpos socializados que continuamente se reproducen tanto hacia el interior como hacia el exterior de los espacios académicos. Así, las prácticas son acciones mentales y motoras-espaciales que surgen al interior de la interacción social y pueden ser preconscientes o conscientes, incluso, al mismo tiempo. La perspectiva de la cognición encarnada “embodied” ve la mente como un sistema biológico enraizado en la experiencia corporal e intercalada con la acción y la interacción social (Alvarez-Larrauri, 2009).

La cultura entonces es algo muy concreto que tiene relación con el diseño de las prácticas del día a día. Desde los códigos o aspectos compartidos por un grupo de amigos, miembros de una misma familia, de un mismo vecindario, pueblo o ciudad, incluso de una misma región, nación o país, la cultura distribuye sus recursos fuentes de sentido y significado (sus tecnologías, sus creencias religiosas, sus prácticas económicas o sus regulaciones jurídico-sociales). Es a través de la socialización, de la realización de actividades compartidas, como las personas incorporan, se apropian de estos conocimientos, creencias o prácticas. Por lo tanto, el modo como nos valoramos y como valoramos a los otros, así como la interpretación que hacemos de la realidad (nuestra “vivencia”) está influenciada por estos conocimientos, creencias y prácticas.

Pero a la vez la vivencia permite crear y recrear la cultura ya que de la simbiosis de interpretaciones personales emergen las vivencias colectivas y, en definitiva, los espacios simbólicos de la cultura. En este sentido, la cultura no es algo monolítico que forma parte de la esencia de algo, sino que es fruto de la negociación de significados y prácticas que un determinado número de personas realizan (Guitart, 2008).

(Noriega, 2008) describe la jerarquización, la clasificación por estratos o sectores poblacionales, en función de las pautas comportamentales, estilos, formas de pensar y de sentir de las personas de la siguiente manera:

Lo que llamamos “cultura” presenta diferentes niveles de estructuración que son definidos por las instituciones a través de un proceso de formulación de reglas y normas que hacen que las personas se comporten de tal forma que sea posible la vida armónica en grupo. Para lo anterior es necesario reconocer diferentes “nichos” de comportamiento que definen sistemas y cada sistema conforma un espacio en donde las normas de lo general guardan su congruencia con las normas específicas del microambiente. (Noriega, 2008).

Tales condiciones medioambientales producen estructuras, instituciones, costumbres y tradiciones. La apropiación de su realidad unida a las pautas de comportamiento habituales confiere sentido a la realidad de las personas, lo cual es de naturaleza intersubjetiva. Alvarez-Larrauri, 2009 lo explica de la siguiente manera:

Partimos de que los agentes biológico-sociales son habitus en el sentido que tienen disposiciones mentales encarnadas, adquiridas en relación con las condiciones y situaciones de interacción social en las que han vivido. El habitus es una subjetividad que implica la conciencia activa, pero las percepciones de la propia experiencia inconsciente o consciente de lo vivido por un solo sujeto, de primera mano en un parámetro espacio-temporal de interacción social, son emergencias intersubjetivas. El habitus es un locutor-interlocutor dotado de mecanismos cognitivos que anticipa y produce estrategias persuasivas en un acto comunicacional que reenvía tanto a una transferencia de información como al establecimiento de una relación. (Álvarez – Larrauri, 2009)

Y según señala Martínez, al referirse a los textos de Habermas, la complementariedad entre el mundo de la vida y la acción comunicativa es fuente generadora de conocimiento, de aprendizaje continuo y de educación permanente porque la auténtica comunicación implica comunidad, comunión y participación. Se supera el nivel de los significados y de las expresiones lingüísticas para abordar un mundo de objetos, un mundo social e intersubjetivo y un mundo subjetivo de vivencias y expresiones humanas. A partir de estos mundos hablamos de un conocimiento objetivo, intersubjetivo y subjetivo (Martínez, 2008, p. 180).

Se entiende entonces así que el conocimiento adquiere un carácter valorativo e ideológico y que su objetividad se puede lograr también por la vía del consenso y del acuerdo intersubjetivo.

El concepto de intersubjetividad proporciona la base y el sustento epistemológico para entender cómo es que el paradigma pedagógico centrado en el aprendizaje, hace énfasis en la autonomía y en la autogestión del conocimiento, apoyado por múltiples mediaciones pedagógicas y tecnológicas, desde criterios pedagógicos y didácticos para un aprendizaje metódico, sistemático, autónomo y significativo.

El aprendizaje autónomo en la UNAD tiene una íntima relación con procesos de gestión del conocimiento tales como: la socialización para compartir el conocimiento tácito con otras personas; la exteriorización para transformar el conocimiento tácito en conocimiento explícito; la combinación para convertir, articular y socializar diferentes conocimientos explícitos, y la interiorización para incorporar el conocimiento explícito a las estructuras cognoscitivas, socioafectivas y operacionales (Martínez, 2008, p. 121).

La investigación formativa va ligada a modelos curriculares que propician una estrategia de aprendizaje por descubrimiento y construcción de conocimiento y tiene sentido cuando se articula al currículo pues este determina los procesos y los resultados que se obtienen de las relaciones entre tutores, estudiantes, textos, medios, mediaciones y contextos socioculturales específicos. Parafraseando al doctor Miguel Ramón Martínez, maestro, ideólogo e inspirador de la filosofía UNADISTA, los diferentes actores académicos, tutores-investigadores, docentes del programa de Psicología de la UNAD o más específicamente de la ECSAH, son mediadores del aprendizaje, en la medida en que acompañan a los estudiantes en los procesos de apropiación crítica de su realidad, en la construcción creativa del conocimiento y en la transformación de los comportamientos individuales y colectivos, de tal manera que se favorezca la formación del pensamiento autónomo para que los estudiantes, por su propia cuenta y a partir de una posición crítica, continúen su propia formación (Martínez, 2008, p. 105).

Según el doctor Martínez, los estudiantes se construyen al interior de un nosotros, como resultado de la interacción del reconocimiento recíproco y de la conciencia comunitaria, en cuya raíz se genera una auténtica libertad individual, comprendida como libertad de asociación para la decisión autónoma y la participación social. Ellos se dirigen a los objetos del mundo y a la gente que los rodea como si fuera a través de su propia actividad simbólica. También se dirigen a sí mismos por medio de su actividad simbólica. O sea, que el concepto de la significación se encuentra siempre en estrecha relación no solamente con el concepto de mediabilidad sino también con el concepto de la autoestimulación y autocontrol.

Desde la perspectiva anterior, el currículo adquiere el carácter de una mediación pedagógica, a través del cual la Universidad selecciona, clasifica, accede, distribuye y evalúa el conocimiento, las habilidades, competencias y valores propios de una cultura para que los estudiantes transformen y reconstruyan la sociedad en la cual viven (Martínez, 2008, p. 91). Todo ordenamiento (regulación del consenso) alrededor de los principios dominantes dentro de la sociedad se realiza en el nivel de las prácticas cotidianas que a su vez están reguladas por las diferentes agencias de control simbólico, entre las cuales la escuela como institución, se destaca por el carácter universal y uniformador de su discurso (Bourdieu, 1984; Foucault 1977; Bernstein, 1977, 1980; Citados por Corti, 2000).

La articulación de los discursos y la interacción cotidiana es la que transforma la realidad al generar consensos y nuevas construcciones colectivas, las cuales necesariamente deberán reflejar intenciones compartidas, donde cada uno podrá ir cimentando cambios de actitud en sí mismo y en los demás. Pero la formación dirigida a promover los cambios de actitud no estaría bien cimentada si simultáneamente no se brinda la posibilidad de construir una visión y un sentido de vida basado en los valores. Si bien la formación de los valores fundamentales del ser humano ocurre durante la infancia y en la vida social, consideramos que atañe también y de manera especialmente importante, a la educación formal.

Martínez señala en el citado documento del PAPS: "*se hace énfasis en currículos problemáticos dirigidos a la formación de valores fundamentales como la solidaridad, la fraternidad, la responsabilidad, el comportamiento ético, el cumplimiento de metas y tareas, así como en la autogestión de la formación, mediante la pedagogía solidaria de calidad, las didácticas específicas y la práctica de la libertad, el ejercicio de la justicia y de la equidad social*". (Martínez, 2008, p. 23). Según él, se busca una sociedad solidaria en la cual la dimensión política se traduzca en auténtica democracia real y participativa; la dimensión social, encarna los principios de igualdad de oportunidades, equidad, fraternidad, paz y justicia social; la dimensión económica, responde a los principios de autogestión productiva y empresarial, dentro de un enfoque humano, libre y solidario de la economía, la dimensión cultural recupera los valores de una auténtica cultura nacional y de una ética de la solidaridad universal (Martínez, 2008, p. 26).

La base de las propuestas educativas de la UNAD apunta al logro de la formación integral de la persona humana, la voluntad de producción y socialización del saber científico y la voluntad de servicio a la comunidad. Igualmente, el desarrollo de la academia está íntimamente relacionado con el acompañamiento del aprendizaje autónomo, significativo y colaborativo.

Los principios generales que sirven de marco de referencia y que le imprimen sentido al PAPS están íntimamente relacionados con los principios fundamentales que caracterizan y orientan la acción solidaria en diferentes procesos de la práctica socio-educativa, tales como los siguientes:

- Respeto a la dignidad de la persona humana. En la medida en que se reconoce la libertad y la capacidad del hombre para tomar decisiones, moldear su mundo, transformar la realidad y construir su propia historia, mediante diferentes formas de representación mental, de normas de comportamiento y organización social y de formas de expresión de la sensibilidad y de la afectividad para trascender la realidad.
- Preservación del medio ambiente natural y social. En la medida en que se desarrolle una conciencia ecológica y una ética ambiental, que reconozca la necesidad de cambiar el comportamiento humano frente a la forma de interactuar con la naturaleza y de utilizar tecnologías productivas apropiadas, para no deteriorar los recursos naturales ni contaminar el ambiente, y promover un desarrollo humano e integral, sustentable y autosostenido.

El sentido de lo social es un elemento que transversaliza la gestión educativa de la Universidad porque confiere la mayor importancia a los factores que determinan la vida en comunidad. Una de las exigencias e implicaciones de la proyección social contempla una comprensión clara acerca del desarrollo regional, el cual constituye un proceso complejo, conformado por un conjunto de cambios mentales y actitudinales, económicos y sociales, científicos y tecnológicos, políticos y culturales que ponen a la comunidad en capacidad de generar, aumentar y sostener su producto y riqueza social global, para la satisfacción de las necesidades fundamentales de toda la población.

De esta forma se evidencia que el enfoque del programa de Psicología y el énfasis social comunitario de la formación parten del supuesto fundamental de que el ser humano se construye y se reconstruye en sociedad. Las acciones académico – pedagógicas que sustentan el proceso formativo de los estudiantes responden a intencionalidades claramente dirigidas al logro de objetivos de índole social que se hallan enmarcados y determinados en elementos culturales que requieren transformaciones muy profundas en términos de actitudes, valores, pautas de comportamiento para alcanzar la convivencia pacífica y para que la sociedad sea más equitativa, más armónica y ofrezca oportunidades para todos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez-Larrauri, S. (2009), Bio-intersubjetividad, violencia simbólica y campo familiar. Cuicuilco, Enero-Abril, 193-209.
- Ardila, R. (1986), Psicología del hombre colombiano, Planeta, Bogotá, D.C.
- Bernstein, B. (1984), La relación entre los códigos sociolingüísticos y los códigos educativos. Rev. Colombiana de educación. Colombia.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1977), La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Barcelona: Ed. Laia.
- Corti, A. (2000), Socialización e integración social. Fundamentos en Humanidades, diciembre, 90-105.
- Foucault, M. (1977), La Microfísica del Poder. Madrid: Edit La Piqueta.

Giménez G. (2004), *La Concepción Simbólica de la Cultura*

Guitart, M. (2008), *Hacia una psicología cultural. Origen, desarrollo y perspectivas. Fundamentos en Humanidades*, Sin mes, 7-23.

Leal, J. y Cols. (2005), *Inducción Unadista*, Ediciones Hispanoamericanas, Bogotá

Martínez, M. (2008), *Proyecto Académico Pedagógico Solidario*, Universidad Nacional Abierta y a Distancia, UNAD, Bogotá, D.C.

Noriega, J. A. V., Carvajal, C. K. R e Grubits, S. (2008), “La Psicología Social y el concepto de cultura”. *Psicologia & Sociedade*; 21 (1): 100-107, 2009. *Revista da Associação Brasileira de Psicologia Social*. <http://www.scielo.br/pdf/psoc/v21n1/12.pdf>.